

## SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.  
Provincias: 7,50 id.  
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.  
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

## SUMARIO

I.—El Teatro.—II. La Virgen en Covadonga.—III. Los colores.—IV. Séptimo mandamiento.—V. El honor.—VI. Los cascabeles de oro.—VII. El número cuatro.—VIII. En el natalicio de la Infanta Doña María de las Mercedes.—IX. El monasterio de Bathala.—X. Pensamientos poéticos.—XI. La historia de las flores.—XII. Rimas.—XIII. Sección recreativa.—XIV. Teatros y sueltos.

## OFICINAS

Fuencarral, 3, principal  
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.  
Anuncios y esquelas de defunción de niños á precios convencionales.

## EL TEATRO

El mes de Setiembre ha trascurrido ya en la mitad de sus días.

Las brisas de Otoño empiezan á anunciar de una manera indubitable que la estación de los frios, de los vientos y de las nieves, se adelanta á pasos agigantados.

Todos los que, movidos por el atractivo de la novedad, por la moda de los viajes ó por los rigores del Estío, abandonaran la Corte en busca de soláz, aire puro y ambiente embalsamado, vuelven á ella á bandadas, como las golondrinas, que emigrando de nuestra patria en los primeros días de Invierno, tornan á ella en las poéticas mañanas de Primavera.

La vida vuelve á renacer en los antes dormidos círculos de la sociedad madrileña.

Todo se anima, todo se llena de la savia vigorosa recogida durante los meses del calor en las playas del Cantábrico ó en las agrestes montañas de la Suiza.

Los teatros abren sus puertas unos, y otros anuncian la lista de sus respectivas compañías.

Comienza esa campaña gloriosa para el artista predilecto del público, temida y anhelada á la vez por el autor dramático que por vez primera exhibe sus producciones.

El teatro es la palestra del entendimiento, la escuela de la moral, la Universidad de la actual generación.

Tal es su influjo en el modo de ser de los pueblos, que la historia de estos puede sustituirse por una crítica teatral de sus representaciones escénicas.

El teatro es el espejo donde el hombre ve fotografiada su propia existencia con todos sus detalles y caracteres, con todos sus accidentes y propiedades.

Hé aquí la razón de por qué el teatro no debe considerarse como un pasatiempo baladí, sino como un maestro, alegre á veces, á veces terrible y sanguinario, que nos explica lo que fué el hombre de ayer, lo que es el de hoy y lo que será el de mañana.

Es un maestro complaciente que se deja amar de sus discípulos y despues los echa en cara sus vicios, sin que aquellos apenas se aperciban.

Un filósofo, un crítico, un teólogo, un moralista, podrán escribir centenares de volúmenes en defensa de una idea ó en contra de un principio; pero sus argumentos, en lógica, no tendrán nunca tanta fuerza ante los ojos de la multitud como la sátira presenciada y oída en las tablas de la escena.

Porque todo lo que se percibe por el testimonio de los sentidos parece que se apodera de una manera más poderosa de los atributos del espíritu y de todas sus afecciones y sentimientos.

TOMO III

Los pueblos todos han conocido esta verdad, y desde la más remota antigüedad han contado entre sus instituciones con ritos, ceremonias, símbolos y farsas que han avivado las creencias en la multitud, haciéndola arder en una constante adoración de los dioses y de la patria.

La antigua Grecia, la tierra de los sabios y de los filósofos, la patria de los tiranos y de los guerreros, el país de las artes y de los poetas, fué la madre de las representaciones escénicas, que retrataban el espíritu de aquel pueblo y le impulsaban á ejecutar grandes acciones.

Thespis y Esquilo fundaron los cimientos de aquel edificio que habia de servir de base á toda la literatura dramática.

Pero ya antes de esta época se encuentran en la India vestigios de este género de funciones.

Las danzas verificadas por los sacerdotes ante las efigies sagradas; las oraciones cantadas en lenguaje místico, acompañadas del ritmo musical; las ceremonias más ó menos grotescas y supersticiosas que precedían á los sacrificios, no eran otra cosa que simples representaciones escénicas, en que el teatro era el templo, ó más bien la plaza ó el campo.

No hay pueblo que no conserve vestigio de su teatro nacional en la oscuridad de su historia.

Y no hay tampoco nación que no haya decaído ó progresado, según el género de producciones dramáticas que la multitud haya presenciado.

Las comedias de Aristófanes nada bueno produjeron en Grecia.

Las orgías escandalosas; el vicio y la crápula en su más grosera desnudez; la degeneración más irracional del espíritu humano; la aberración más absurda de todo sentido moral; todo esto celebrado, enaltecido, endiosado, no podía producir en el pueblo que lo presenciaba sino frutos desastrosos.

Por eso la patria de Homero es en aquellos tiempos el campo del escándalo, la discordia personificada, y Grecia se ve vencida y humillada por el extranjero, sus templos destruidos, sus academias arrasadas y sus habitantes esclavos.

Las semillas del teatro griego pasan á Roma, la capital del mundo, la señora de las naciones, la dueña de toda la humanidad.

Pero ya no se presentan al pueblo escenas como las de Aristófanes, sino otras llenas de moralidad, que si bien hoy no consiguen del todo agradar á ciertos espíritus algún tanto timoratos, es porque no se consideran las circunstancias en que se escribieron, ni la educación social y política del pueblo que tenía que presenciarlas.

El amor á la patria, culto preferente y exclusivo de todo corazón romano; la defensa de los lares y penates, siempre y en todas

ocasiones á riesgo de la misma vida, hé aquí lo que el pueblo de Roma aprendió en sus célebres teatros.

Por esto hubo miríadas de héroes en la patria de Rómulo, y por esto se hizo la conquistadora del mundo.

Plauto y Terencio hicieron más por el esplendor de su patria que César y Marco Lepido.

Pero llega un día en que el imperio fundado por Petaviano Augusto se desmorona en sus cimientos; las provincias se sublevan unas tras otras; el ejército se indisciplina y comete toda suerte de violaciones y saqueos; la familia rompe sus más estrechos lazos..... es que Roma ya no es la Roma de trescientos años antes; es que la matrona y la vestal van sin rebozo al teatro á presenciar comedias tan infames como las de Aristófanes; es que el mismo emperador, en vez de hallarse al frente de sus legiones en el campo de batalla, se encuentra aplaudiendo frenéticamente aquellos versos que hacen más daño á Roma que las hordas de Breno y Alarico.

Llega la Edad Media, ese período histórico en que tantos hechos gloriosos tienen lugar.

La piedad del clero y de los fieles para mantener siempre ardiendo la llama de la fé, hace que ante el pueblo se representen los misterios de la vida, pasión y muerte de nuestro Redentor, Cristo.

Estas representaciones, que tenían lugar en los templos ó en sus vestibulos, enardecían sobremanera el ánimo de los espectadores y los decidían al heroísmo en defensa de la fé.

Por eso apenas suena la voz de Pedro el Ermitaño, millares y millares de combatientes de todas las naciones acuden á la bandera de las Cruzadas y pasan á Oriente á conquistar la Tierra Santa.

Por eso los guerreros castellanos, cada vez más animosos, no se desalientan y no cejan hasta expulsar de Granada á los sectarios del Profeta.

Más tarde el espíritu caballeresco de nuestras costumbres aparece en las tablas con Lope de Vega, Tirso de Molina, Rojas y Moreto.

Y hoy que la sociedad se preocupa porque tiene profundísimos problemas que resolver, estos aparecen en la escena, y el público emite un voto que poco á poco va creando atmósfera en pró ó en contra de determinadas tendencias.

*La esposa del vengador, El esclavo de su culpa, Cómo empieza y cómo acaba, El nudo gordiano, O locura ó santidad, Angel, En el puño de la espada* y otra multitud de producciones de nuestros primeros autores contemporáneos, encierran verdaderos problemas sociales, preguntas terminantes que la conciencia dirige á la sociedad y que esta se halla todavía perpleja para responder.

El teatro es hoy, como siempre, un retrato de nosotros mismos.

Sepamos no despreciar su enseñanza y tomar la lección que nos da, envuelta muchas veces en una carcajada, y trasportada muchas más entre sollozos y lágrimas.

Como maestro que es, apreciemos el teatro en todo lo que vale.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

## LA VIRGEN EN COVADONGA

POEMA DIVIDIDO EN CINCO CANTOS

POR

DON TIMOTEO DOMINGO PALACIO

(CONTINUACION)

### CANTO TERCERO

#### SOBRE EL PAVÉS

En el Auseba al despuntar el día  
Grupos inmensos de cristiana gente,  
Preparan á la muerta monarquía  
Un cúmulo de glorias esplendente.  
No vencerán ejército sin guía,  
Ni pueblo sin señor que lo sustente,  
Y el trono al renacer y la comarca  
Necesitan un jefe y un monarca.

Un jefe que disipe su desmayo,  
Un rey que en sus empresas les anime,  
Y con la fuerza del potente rayo,  
Haga trizas el mal que les oprime.  
¿Y qué padre mejor que D. Pelayo?  
Su excelso brío, su virtud sublime  
Y la estirpe real de su persona,  
Demandan al país esa corona.

Maestros y bizarros capitanes  
Claro pavés sobre sus hombros llevan,  
Que, alimentando bélicos afanes  
El rudo temple de las almas prueban.  
Y con graves, humildes ademanes,  
Al gran Pelayo por su rey elevan;  
Que no hay tronos seguros ni blasones,  
Si no tienen por base corazones.

¡Mirad! Esa pirámide preciosa,  
Ese marcial, humano monumento,  
Es el altar en que feliz reposa  
El génio augusto, de volar sediento.  
Jamás el alma diera generosa  
Sobre sus alas inmortal asiento  
En éxtasis de amor y de alegría  
A la impotente, flaca medianía.

Por eso España, con la lid soñando,  
Al hombre superior dobla su talla  
En ese monumento venerando  
Del trono y el altar digna muralla.  
Y el peso de su rey aquilatando,  
En gritos mil de libertad estalla,  
Si es al bravo español carga ligera  
La que le dá su libertad entera.

En pié sobre el pavés el rey guerrero,  
Promete combatir la media luna,  
Segando á su laurel con el acero  
Las hojas insolentes, una á una.  
Y batiendo sus alas hechicero,  
El ángel precursor de la fortuna  
Para cumplir su voto peregrino,  
Le brinda en Covadonga su destino.

Y allí, postrado ante la Virgen Santa,  
Más que la roca de sus aras fuerte,  
Que oprime á la soberbia con su planta  
Y labra á la virtud mágica suerte.  
La luz inmensa de su nombre canta,  
Y en cambio del dolor y de la muerte  
Pídela de su patria la ventura,  
Si es el Templo mejor de su Hermosura.

« Dame, Señora, con afán repite,  
Que este suelo infeliz cobre su gloria,  
Y no consientas que el infiel marchite  
La flor galana de su rica historia.  
Hoy de los odios el volcan derrite

La paz que nos ofrece tu memoria.  
¿Será tu voluntad que en un momento  
Sucumba el gozo que al mirarte siento?

Conozco bien que del pecado impío  
Sentimos la mortífera influencia,  
Y no merece tu favor, Dios mío,  
Quien osára pecar en tu presencia;  
Pero mayor que el frágil albedrío  
Es, Padre, tu riquísima clemencia.  
Arranca, pues, la escoria del pecado  
De un corazón contrito y humillado.

Solo pido servirte y agradarte,  
Y aunque nula contemplo mi valía  
El asta quiero ser de tu estandarte,  
¡Oh, Madre de Jesús, Virgen María!  
A tu claro vergel en esta parte  
He de atraer á la morisma impía,  
Y al morir con honor en tu defensa,  
Tu mano me dará la recompensa.»

Y hablando así con la Inmortal Señora,  
Por medio de su imagen adorada,  
Ofrécela su diestra vencedora  
Para luchar en desigual jornada.  
Y el buen Ricerio, que gozando llora,  
Le entrega su pendón, la cruz sagrada,  
Diciendo con el ímpetu del rayo:  
« En este signo vencerás, Pelayo. »

Y el héroe, dilatando los sentidos,  
Ordena pequeñísimas legiones  
Con hijos de Galicia decididos  
Y cántabros, y astures y vascones.  
Y viéndoles en armas prevenidos  
A terribles y prontas ocasiones,  
Nombra jefes, inviste capitanes  
Y alza trincheras, y sazona planes.

Y así como á caer sobre la presa  
El águila amaestra á sus polluelos,  
Hiriéndola valiente por sorpresa,  
Con rápidas bajadas en sus vuelos,  
Tal acomete la gigante empresa  
Pelayo el inmortal, cuyos anhelos  
Despiertan en su hueste la bravura  
Los moros al echar de la llanura.

« Un astro se levanta en estos montes  
De luz siniestra, de funesto brillo,  
Que en breve llenará los horizontes  
En daño de tu gloria, gran caudillo.  
Fuerza será que su poder afrontes,  
¡Ay si le desprecias por sencillo!  
Apenas hoy sobre la mar asoma  
Y tiemblan ya los siervos de Mahoma. »

Así Munuza, el de Gijón, escribe  
Al soberbio Tarif, que diligente  
Para grandes batallas apercibe  
Un numeroso ejército valiente.  
Ya no de paz en el descanso vive,  
Pues sabe que Belay (\*) armipotente,  
Sus pendones y flámulas pasea  
Del alto risco á la murada aldea.

(Se continuará.)

## LOS COLORES

Bajo dos puntos de vista se pueden considerar los colores: objetiva y subjetivamente; y aun en el primer caso, pueden mirarse como atributo de los cuerpos ó como cualidad distintiva de los diferentes rayos luminosos. Los cuerpos, si no son la parte principal, son por lo menos indispensables para la producción de los colores; el sujeto no interviene más que en la percepción; de modo que aun cuando los medios de percibirlos no existieran, no por eso dejarían los colores de existir.

Los colores, cosas tan sencillas al parecer, han dado mucho que pensar á los sábios de todos tiempos. A la hermosa niña que tanto se embelesa con el celeste azul de sus ojos, con el rosado de sus mejillas, con el carmin de sus lá-

bios, con las áureas trenzas de sus cabellos, con el verde de la esmeralda que adorna su mano, con los encendidos rubies que penden de sus orejas, con las variadas tintas de sus flores ó con la multitud de colores, de tonos y matices tan diversos que encuentra esparcidos con profusión en las cubiertas de los animales; ¿quién la diría que hay más que examinar que lo que ella examina en los colores, que hay quien los estudia independientemente de la plácida impresión que en nosotros producen y que hay quien embelesado, aunque de muy distinta manera, olvida la belleza y los encantos del color para pensar tan solo en el modo de producirse y de impresionarnos y de darnos cuenta de la impresión?

Empedocles, Platon y los discípulos de Pitágoras consideraban el color como un atributo de los cuerpos. Los peripatéticos estaban divididos: unos consideraban el color como cosa propia de los cuerpos; otros como resultado de una mezcla de sombra y de luz; otros como una emanación de los cuerpos, de intensidad variable con la naturaleza de los cuerpos que lo emiten. Epicuro, Boyle, Vossius y Descartes consideraron el color como atributo de la luz; pero Descartes además explicaba la diferencia de los colores por la variación de la intensidad de los rayos reflejados.

Newton hizo notabilísimos trabajos de descomposición y recomposición, de los cuales dedujo que la luz blanca es una sustancia compuesta de siete luces distintas, cada una de su color, que se separan unas de otras al tiempo de atravesar un prisma y alguna de ellas se separa de las demás al reflejarse en la superficie de los cuerpos. De esta hipótesis resulta que los cuerpos tienen, no colores, sino poder de reflejar alguno de los de la luz, absorbiendo todos los restantes. Si un cuerpo refleja todos los colores, aparece blanco; si no refleja ninguno, aparece negro; y, según la intensidad con que refleje alguno de ellos, aparece con una de las variadísimas tintas que resultan de la continuación de los colores fundamentales. Si los colores fueran propiedad de los cuerpos, serían independientes de la clase de luz que los iluminara; y se observa que un mismo cuerpo sometido sucesivamente á la acción de los diferentes colores de la luz aparece con el único color que á su superficie llega. También varía el color en los cuerpos con la naturaleza del foco luminoso, pues el rostro que más lleno de vida se presenta cuando está expuesto á los rayos del sol, aparece lívido si se le mira á la luz del azufre.

Modernamente se ha supuesto que los colores dependen del número de vibraciones etéreas y Fresnel y otros físicos han llegado á calcular en más de 496 billones de ondulaciones por segundo las correspondientes al color rojo, que es el de menor número de vibraciones.

Quedan, pues, los cuerpos definitivamente despojados de la propiedad más hermosa que en otro tiempo se les atribuyó; mas no por eso dejan de presentársenos con la misma belleza de siempre, y, sin que absolutamente nada pierdan en nuestro concepto, la luz ha ganado.

Milagros de la física.

M. SANCHEZ BRUIL

## SETIMO MANDAMIENTO

(NO HURTAR)

Conforme con la suerte que le cupo  
por celeste decreto, en el reparto,

(\*) Así llamaban los moros á Pelayo.

¿qué ilegítimo bien es comparable  
al sueño del honrado?

Bien haya el que solícito se afana  
desde sus tiernos infantiles años  
en conservar la probidad sin sombra  
de mancha ó menoscabo.

Por poco se malogra: un dije ó prenda,  
un juguete ó un libro, al ser robado,  
forma la base, el eslabon primero  
de criminales actos.

Lo que de modo ilícito se adquiere,  
más que bienes, produce desengaños.  
Cuerpos de acusacion y de castigo,  
más tarde ó más temprano.

El que de hacienda ó capital ajeno  
él propio labra por rapaz amaño,  
merced á usurpacion ó vergonzosa  
consecuencia del ágio.

Si la suerte voluble le sonrie,  
no espere pase de fugaz relámpago;  
la semilla del vicio alimentada  
rinde frutos amargos.

Idólatras del oro, que es su yugo,  
y de sus dioses de metal esclavos,  
sin reparar en medios, hasta el crimen  
se lanzan, inhumanos.

Profunda aberracion, el que prefiere  
al racional discurso, el arrebatado  
ambicioso, que puebla las prisiones  
y lleva hasta al cadalso.

Sin equidad, ni religion, ni honra,  
el miserable cínico ó taimado  
que se trueca del prójimo enemigo  
en vez de ser hermano,

Escarnece la fé y la inocencia  
y de la sangre y el sudor extraño  
Se nutre, como el ave de rapiña  
ó el buitre sanguinario.

Persigue al poderoso y al mendigo;  
conspira contra el mozo y el anciano,  
y mientras yacen en reposo, asalta  
la choza y el palacio.

A instintivo recelo obedeciendo  
los que perciben sus inciertos pasos,  
á demandar socorro se aperciben  
y á la defensa el brazo.

Como á leproso, tienen á mancilla  
el estrechar la envilecida mano  
que imprime en pos aterradora huella  
de ruinas y de llanto.

El progreso constante de los siglos  
sobre él no vierte sus fecundos rayos,  
desconoce los íntimos deleites  
que nacen del trabajo.

Y sumido en dolor y vilipendio  
de la justicia perseguido, al cabo,  
como vivió, para escarmiento, muere  
en sombras sepultado.

VÍCTOR NAVARRO

## EL HONOR

Todos los filósofos de la tierra, todos los  
hombres que se estiman en algo, pronuncian  
con respeto el epígrafe de este artículo.  
EL HONOR.

¿Qué fuera de la sociedad si se arrancara  
ese sentimiento al corazón del hombre!...

Yo bien sé que por los extravíos de nues-  
tra propia naturaleza, porque todos no tienen  
igual grado de cultura, la palabra se encuen-  
tra entendida y definida conforme á la edu-  
cacion y al sentido práctico del individuo;  
pero afirmo, sin que nadie se atreva á des-  
mentirme, que su influencia penetra en todos  
los pechos; que no hay una sola persona que  
desconozca su legítimo valor, ni que quiera,  
por consecuencia, manifestarse desposeído de  
tan tierno sentimiento.

El honor es la cualidad más vehemente,  
más relevante de los hombres, y no es ni  
siquiera cuestionable su importancia.

Hay, sin embargo, escuelas que dicen: el  
honor no reside en el individuo; existe y se  
forma por el concepto que el prójimo hace de  
la conducta de los demás.

Error lamentable.

El juicio público de más ó de menos per-  
sonas puede señalar al individuo como bueno  
ó como malo; aún la mayoría de los hombres  
puede juzgar malo al individuo, porque no  
siéndole posible sino examinar las cosas ex-  
teriormente, sin vislumbrar uno solo de los  
destellos purísimos de la conciencia, por ser  
inmaterial, demuestra lógica, filosóficamente,  
que el testimonio de los sentidos está sujeto  
á error, que es perfectamente falaz, y seria,  
en efecto, no solo aventurado, sino peligroso  
y punible, que el hombre que moralmente es  
bueno pase ante sus semejantes como malo,  
cuando la inteligencia humana escudriña y  
emite opinion sin otro dato que los que pro-  
porcionan sencillamente los hechos externos.

La razon tiene un límite, porque se adapta  
al cuerpo: la conciencia es hermana del alma,  
que es inconmensurable, y hé ahí por qué yo  
rechazo como teoría seria la opinion de esas  
escuelas.

El hombre puede tener mucho honor y en-  
contrarse repudiado por la sociedad; de igual  
manera que otros se encuentran acariciados  
por sus semejantes y se cuidan bien poco del  
honor, si no carecen en absoluto de él.

A pesar de todo, el hombre más malvado  
se disfraza con máscara seductora por apare-  
cer honrado; el hombre más descreído, el más  
cínico, el peor hablado, el más blasfemo pre-  
tende justificar sus actos, siquiera sea ver-  
gonzantemente, porque en el seno del cora-  
zon le grita la voz de la conciencia, y le dice:  
has obrado mal; eres un perjurio, un parrici-  
da, un blasfemo, segun el delito que la con-  
ciencia misma le acuse.

Podrá el delincuente, podrá el hombre he-  
diondo fascinar con palabras ó con oro; pero  
ante el tribunal de la conciencia no hallará  
jamás prueba atenuante.

Podrá el inocente verse acusado por la opi-  
nion y sentenciado por los tribunales ordi-  
narios; pero su alma estará limpia y traspa-  
rente á los ojos del Supremo Juez.

Por eso, pues, debeis mirar con reflexion  
el juicio de la sociedad; porque si el indivi-  
duo está sujeto á error, la colectividad puede  
tambien equivocarse; si la parte es flaca en  
sus concepciones, flacas pueden ser las con-  
cepciones del todo.

Hé ahí por qué, tratándose del semejante  
acusado de la comision de delitos cunnes,  
debeis proceder con reserva en vuestros jui-  
cios, en tanto no resulte una prueba plena é  
indiscutible, como la de ser cogido *infra-  
ganti*, ú otros testimonios de verdad incon-  
trovertible.

La referencia de la persona indiferente, la  
del amigo y hasta la de la opinion pública  
debe siempre acogerse con reserva, y no debe  
transmitirse á los demás sino cuando esté el  
sugeto íntimamente persuadido de la exacti-  
tud, porque la ligereza en la narracion puede  
herir el concepto del prójimo y lastimar el  
suyo propio.

Prenda valiosa es el honor; y así como vos-  
otros quereis conservar incólume vuestra con-  
ducta, debeis procurar no aquilatar ni ofen-  
der en lo más mínimo la del prójimo.

Los que se llaman soplones en los colegios  
y en otros establecimientos y centros; los que  
enmarañan con chismes á las familias; los  
que propalan especies que afectan al orden  
moral ó á la conveniencia pública, podrán  
obtener ventajas por tiempo limitado; pero  
como nada puede perseverar oculto, y mucho  
ménos lo contrario á la verdad y á la conve-  
niencia, el resultado es siempre y en todos  
los casos funesto para el que tales vías em-  
prende; para el que se deja dominar por esas  
impuras pasiones.

Si quereis, pues, conservar el honor, ajus-  
tarse siempre á la verdad; tened en cuenta  
los preceptos morales; respetad los dolores y  
las debilidades de los demás, y economizad  
palabras cuando se trate del honor y del cré-  
dito de los extraños.

V. D. BORDANOVA

## LOS CASCABELES DE ORO

Blanca, rubia, lindísima, salada,  
risueña, bien hablada  
y en mil habilidades eminente  
para su corta edad, tal era Rosa;  
mas ¡ay! enteramente  
sus raras prendas olvidar hacia  
una falta notable que tenia.  
Rosita, la discreta, la donosa,  
dió en la maña fatal de ser curiosa.  
En acechar pasaba todo el día;  
todito, mal ó bien, lo averiguaba,  
y en seguida á vecinos y á lejanos,  
todo con adiciones lo contaba.  
Curiosidad y chisme son hermanos;  
y si alguno lo duda, gente seria  
le enseñará, tratando la materia  
con grande copia de razones altas,  
que rarísima vez existe sola  
una de aquellas faltas.  
Atisbar y contar, allá en el juicio  
de muchos y doctísimos varones,  
son como en el reptil cabeza y cola;  
son dos partes de un cuerpo, dos acciones  
unidas con reciproco ejercicio;  
dos formas de pecar que tiene un vicio.  
—Basta de digresion, que va larguita;  
sigamos con la historia de Rosita.—  
Era bien infeliz: á cada paso  
llenaban á su madre las orejas  
de avisos y de quejas  
diferentes personas  
dignas de hacer de su dictámen caso;  
y Rosa, castigada,  
sin tregua ni descanso padecía

dolorosos ayunos y encerronas,  
y siempre se veía  
de toda suerte de placer privada,  
raramente vestida y mal peinada.  
Doña Tomasa, su madre, pues, dijo:  
—Veré con un ardid si la corrijo:  
No se trate ya más de penitencia.—  
Tomó la diligencia  
y marchóse á vivir en un cortijo.  
Como por incidencia  
transitó por allí desde la corte  
el médico ordinario de la casa;  
encerróse con él doña Tomasa,  
y atando por dentro el picaporte  
por no tener la cerradura llave,  
fingióse ventilar negocio grave.  
Rosita, con aquellos aparatos,  
ya se supone que se puso alerta:  
quitóse los zapatos,  
y alzados los talones,  
pasito á paso fué como un pilluelo,  
y atisbó por debajo de la puerta.  
Echada la curiosa por el suelo,  
besando los ladrillos,  
oyó decir á su mamá:—Razones,  
indulgencia, rigor, todo se aplica;  
pero nada me vale con la chica.  
Hay otros defectillos  
que se pueden sufrir; pero este, creo  
que si no es el más feo,  
es el que excita más la antipatía:  
nadie quiere vivir con un espía.  
—Vamos, señora, vamos  
(contestaba el doctor); compadezcamos  
á tales infelices,  
pues nace el ser curioso  
de un órgano facial defectuoso.  
—¡Calle! ¿qué órgano es ese?—Las narices.  
Persona con nariz de poco peso,  
tiene que ser curiosa con exceso.  
La curacion del mal está en la mano.  
¿Es un sugeto de nariz liviano?  
Bueno: inmediatamente  
se le hace un añadido suficiente  
de cualquiera metal, y agur, amigo;  
en ménos que lo digo,  
la persona más terca, la más záfia,  
se olvida de espionaje y chismografía.  
—¿Está seguro usted?

—Y tan seguro,  
que más no puede ser: la señorita  
corre ya por mi cuenta. ¡Pobrecita!...  
Usted la castigaba, yo la curo...  
y sacaré una moda muy bonita,  
que, á costa de un pequeño sacrificio,  
les hará mucho bien á varias gentes.  
—¿Y cuál es esa moda, don Patricio?  
—La de llevar en la nariz pendientes.  
Voy á Madrid; me labrará un platero  
dos arillitos de oro. con esmero,  
y haré que les agregue por colgantes  
un par de cascabeles elegantes,  
cuidando que les ponga la bolita  
del peso que la niña necesita.  
Romper en la nariz los agujeros  
es obra de poquitos instantes;  
durante los primeros,  
duele; pero poquito, casi nada.  
Es mortificacion por conveniencia;  
Y Rosa, como niña bien criada,  
recibirá la aguja con paciencia.  
En estando aviada,  
con sus bonitos cascabeles de oro,  
le juro á usted por Avicena el moro  
que no ha de haber por la muchacha riña.  
—Corriente: cascabeles á la niña.—  
Rosita, sin estruendo,  
pero con miedo atroz, se fué corriendo.  
—Es verdad (exclamó), verdad y mucha,  
que siempre oye su daño quien escucha.  
¡Vaya, que los doctores son crueles!  
¡A mí querer abrirme  
á hierro la nariz! ¡yo cascabeles!  
Las pinchaduras dolerán de firme;  
y luego, para alivio de trabajos,

¿qué papel haré yo con dos colgajos  
que nadie gastará? ¿Quién se acomoda  
con tan extraña, tan horrible moda?  
¿Qué moda? Si eso iguala  
á un lebrero que diga: *Yo soy mala.*  
Y si voy á Madrid... ¡Virgen del Carmen!  
conmoverá la poblacion entera  
el alboroto que armen  
los cascabeles de Rosita Vera.  
Por no estrenar el afrentoso dize,  
pesado á la nariz, molesto al labio,  
me corrijo.—En efecto, se corrige,  
y tan completamente,  
que al regresar el naricista sabio  
trayendo el salufifero presente,  
le dijo la mamá, de gozo llena:  
—Estamos por acá de enhorabuena.  
La nariz de Rosita, no sé cómo.  
era de pluma y se volvió de plomo.  
Ya no atisba jamás ni picotea,  
y está, gracias á Dios, desconocida.  
Por eso convendrá que suspendamos  
la operacion aquella consabida;  
pero si hay recaída  
y otra vez repitiere los deslices,  
entonces le plantamos  
cascabelitos de oro en las narices.

Cascabeles, cencerros, esquilonos  
de buque bien capaz y brocal ancho  
llevar á la garganta deberia  
la turba de curiosos embrollones,  
traperos de perdidas expresiones,  
que á todo cuanto ven echan el gancho.  
Con el ruido el soplon se anunciaria;  
y al llegar á un corrillo, alguien diria:  
«Quédese aquí la plática pendiente,  
porque el buen perillan que nos acecha  
lo parla todo, y al contarlo, miente:  
oye lo que le llega buenamente,  
y añade lo demás de su cosecha.»

JUAN E. HARTZENBUSCH

## EL NÚMERO CUATRO

*Cuatro* son los evangelistas: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan.  
*Cuatro* son las dotes del cuerpo glorioso: agilidad, impassibilidad, sutileza y claridad.  
*Cuatro* son los infiernos.  
*Cuatro* los novísimos ó postrimerias del hombre: muerte, juicio, infierno y gloria.  
*Cuatro* las virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.  
*Cuatro* las estaciones del año: Primavera, Verano, Otoño é Invierno.  
*Cuatro* los puntos ó vientos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste.  
*Cuatro* las partes de Gramática: Analogía ó Etimología, Sintaxis, Prosodia y Ortografía.  
*Cuatro* témporas tiene el año.  
*Cuatro* las extremidades del hombre: dos superiores, llamadas brazos, y dos inferiores, llamadas piernas.  
*Cuatro* las partes que contiene la doctrina cristiana: Credo, Mandamientos, Oraciones y Sacramentos.  
*Cuatro* los profetas mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel.  
*Cuatro* las operaciones fundamentales de la Aritmética: adiccion, sustraccion, multiplicacion y division.  
*Cuatro* son las partes en que se divide la bula de la Santa Cruzada: bula común de vivos, ó bula de la Santa Cruzada, propiamente dicha: bula de difuntos, bula de lactinios, bula de composicion. Hay tambien otro indulto apóstolico que se llama bula de carne.  
*Cuatro* son las notas, caracteres ó señales con que la verdadera Iglesia se distingue de las demás: el ser Una, Santa, Católica y Apostólica.  
*Cuatro* son las cavidades ó huecos que se observan en el corazon: dos superiores llamadas aurículas, y dos inferiores llamadas ventriculos.  
*Cuatro* son los órganos de la nutricion en las plantas: la raiz, el tallo, las yemas y las hojas.  
*Cuatro* son los nombres que reciben las plantas segun su vida ó duracion: anuales si viven un año, como el trigo, la cebada, el centeno y todas las cereales y leguminosas; bienales si viven dos, como el trebol y la mielga; vivaces si, viviendo de tres á veinte años, se secan en invierno por sus tallos y se conservan por sus raices para retoñar en años seguidos, como la al-

falfa y la esparceta; y perennes si tienen muchos años de duracion, como el alcornoque y la encina.

*Cuatro* son las partes de que consta toda flor: el cáliz, ó sean las hojas verdes; la corola, ó las hojas de diversos colores; los estambres ó hilitos que se encuentran en el centro, abultados por arriba, y los pistilos ó hilitos, más pequeños y abultados por abajo.

*Cuatro* son las partes de que consta la corteza de los árboles: la epidérmis ó telita verde y fina que se observa en los tallos jóvenes; la médula externa ó cubierta herbácea que sigue á la epidérmis; las capas corticales ó verdadera corteza; y el liber ó parte la mas interna del sistema cortical.

*Cuatro* son las letras radicales minúsculas de las cuales se derivan las demás: la i, la r, la c y la o.

A las *cuatro* de la madrugada Jesús fué negado por San Pedro, y á las *cuatro* recibió la lanzada.

*Cuatro* las fases de la Luna, á saber: Luna nueva ó primer cuarto (novilunio), cuarto creciente ó segundo cuarto, luna llena ó tercer cuarto (plenilunio), y cuarto menguante ó último cuarto.



## EN EL NATALICIO

DE LA SERENÍSIMA SEÑORA INFANTA

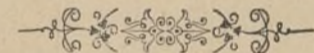
DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES ISABEL TERESA CRISTINA  
HEREDERA DEL TRONO DE ESPAÑA

Salve, egregia princesa, los fulgores  
de la antorcha que luce en lontananza,  
son el iris de paz y bienandanza  
que aumenta del país los resplandores.

El industrial, los colonos, los señores,  
con el suceso alientan su esperanza;  
que todo por virtud aquí se alcanza,  
si á la virtud se enlazan tus honores.

Primogénita ilustre, astro de España,  
crece, pues, confiada en el destino;  
no es tu estirpe, ¡jamás! no es frágil caña  
por los vientos truncada en el camino,  
pues honda herida tu poder restaña,  
y anuncia un porvenir feliz, divino.

UBALDO B.



## EL MONASTERIO DE BATHALA

(PORTUGAL)

El grabado que en el presente número de nuestra revista publicamos, demuestra bien á las claras que el arte es cosmopolita, y que en los antiguos como en los modernos tiempos, en nuestro territorio y en todos los países cultos de la vieja Europa, se encuentra el reflejo de la inspiracion de los génios.

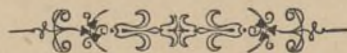
El monasterio de Bathala, no es sencillamente la reclusion voluntaria de algunos religiosos, no; es uno de esos edificios que forman época en la historia de los siglos que dan lustre y esplendor al gobierno bajo cuya tutela se emprenden, y un nombre ilustre al fundador y arquitecto que dirigiera las obras.

El menos conocedor de las bellezas del arte, contempla con placer la inmensa mole de granito que tiene su perímetro; los esbeltos torreones, las ojivales rasgadas ventanas y los soberbios medios puntos de sus puertas acomodados al gusto exigente de la arquitectura árabe, cuando la forma y adornos góticos habian llegado al mayor grado de esplendor.

Portugal puede envanecerse por la posesion de tan preciosa joya, visitada frecuentemente por extranjeros codiciosos de copiar los encantos arquitectónicos y pictóricos que allí se encuentran superabundantemente acumulados.

Portugal que ha comprendido lo que importa á su buen nombre la conservacion de sus monumentos, atiende con paternal solicitud á la del Monasterio de Bathala, como atiende solícito á todo pensamiento nacional que tienda á enaltecer su limpia luminosa historia, y al progreso de las ciencias y de las artes lusitanas.

R. S.





EL MONASTERIO DE BATHALA  
(PORTUGAL.)

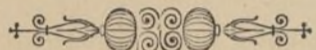
## PENSAMIENTOS POÉTICOS

## I

## LA PALMA

Si una lucha es la vida,  
si es este mundo un campo de batalla,  
si el pecho de las penas es guarida,  
y el rayo del dolor cada hora estalla  
en el alma dolida,  
que, como el mar, consigo mismo lucha,  
y sus esfuerzos sin cesar emplea  
en combatir con cuanto le rodea...  
pues que en toda palestra hay una palma,  
¿qué palmas en la vida gana el alma?  
No me habéis de los láuros de la guerra,  
los de la ciencia ó la virtud sencilla,  
que dan mortales manos;  
los láuros que se alcanzan en la tierra,  
de tierra son, como la tierra vanos.  
La vista giro por el ancho suelo,  
y en los desiertos áridos del mundo  
ninguna palma veo  
que corresponda á mi anhelar profundo.  
Mas una voz, sonando desde el cielo,  
dulce como la voz de la esperanza,  
responde á mi deseo:  
— Ahí la palma se gana, aquí se alcanza.

MANUEL GONZALEZ ALVAREZ



## LA HISTORIA DE LAS FLORES

¡Oh y soavi ricordi  
Delle olizzanti bellezze!

¡La historia de las flores! Vasto argumento para ocupar la vida del hombre más laborioso, si se empeñase en referirnos desde la de la humilde *violeta* que oculta sus modestos pétalos entre los céspedes de las praderas, hasta la de la *reina Victoria*, que necesita anchurosos lagos para desplegar sus gigantescas hojas. Y, no obstante, la historia de estos esmaltes de la naturaleza pudiera definirse bien concisamente: nacen, se deshojan y mueren. ¡Y cuántas fragantes bellezas de esta clase murieron en la soledad, desconocida su historia de los hombres! ¡Su exquisito aroma no habrá sido por esto menor, y semejantes á aquella escondida virtud, que prodiga su benéfico influjo en el reducido círculo de la familia ó de la aldea en que vive, aquellas flores habrán adornado los bosques con sus matizadas corolas; la abeja laboriosa habrá extraído dulce miel de sus nectarios, y sus perfumes se habrán elevado al cielo con el melodioso gorjeo de las aves, como incienso ofrecido al Criador de todo lo que es bueno y hermoso!...

Pero volvamos á nuestro argumento. No pretendemos, bajo el título dado á este escrito, hablar más que de las flores, cuya vida civil, por decirlo así, se mezcló con las costumbres de los hombres, adornando los altares, los dioses, las víctimas, ó que simbolizadas, inspiraron la lira de los poetas y el valor de los guerreros; de aquellas que entraron hasta en las prosáicas operaciones de la *bolsa*, ó de cualquier otro modo dividieran su existencia con los inquietos habitantes del mundo civilizado. De las otras.... de aquellas que aún disfrutaban del beneficio de la soledad en los desiertos, dejáremos al naturalista el cuidado de estudiar las familias, el género y la especie á que pertenecen, ó los fenómenos orgánicos que ofrezcan y las virtudes que posean.

La *Rosa*, por ejemplo, ha sido llamada la reina de las flores y celebrada con frecuencia en la Sagrada Escritura: «Fui ensalzada, dice el *Libro de la Sabiduría*, como los cedros del Líbano y como los rosales de Jericó.» En algunas de las solemnidades, el Sumo Pontífice de los he-

breos llevaba una corona de rosas, y también una corona de estas flores ceñía la cabeza de los esposos el día de sus nupcias.

Cuenta la mitología que la rosa blanca nació el mismo día que Minerva salió del cráneo de Júpiter, volviéndose encarnada por la sangre que la salpicó cuando Adónis fué herido por un jabalí, y según otros, por la que Vénus derramó sobre ella al acudir presurosa á socorrerle, lastimándose con las espinas. La rosa estaba consagrada á Vénus, al Amor, á Baco, á las Musas, á los Penates. Aglae, la más joven de las Gracias, se la solía representar con una rosa medio deshojada en la mano. La primera hora del día derramaba rosas al paso de la Aurora, y ésta, á la vista del Sol, su padre, rociaba sus pétalos con lágrimas de alegría; por esto la ingeniosa antigüedad miraba á la rosa bañada de rocío, como emblema del amor filial. Las obras de los poetas griegos y latinos prueban en cuánta estima tenían la rosa los antiguos; la cultivaban con esmero para adornarse con ella en las solemnidades, decorando los templos, los salones de los festines y las mesas donde comían, con esta flor encantadora. Los graves romanos, en tiempo de Plinio, llevaban sombreros hechos con pétalos de rosa, por creer que su perfume preservaba de los efectos producidos por los vapores del vino.

Es sabido que el infame Heliogábalo, ahogó á sus comensales bajo una lluvia de pétalos de rosa.

Las rosas que de más nombradía gozaban entonces, eran las de Paestum y las de la isla de Rodas.

La Edad Media tuvo también un gusto especial por las rosas; pero, más lógica, las consagraba á Dios como emblema de la caridad. En Salency se instituyó una fiesta anual para coronar con rosas á la joven más virtuosa. En todas las novelas caballerescas, se celebra la rosa. Un ramo de estas flores era el regalo más estimado que un caballero podía recibir de su dama. En Francia los jóvenes Pares, ofrecían rosas á todo el Parlamento en el mes de Mayo, y esta ceremonia se llamaba la *Baillée des roses*. Así es que se cultivaban abundantemente en los alrededores de París, y entre los derechos feudales se encontraban muchos censos de rosales.

En Inglaterra circuló una moneda de gran valor llamada el *noble de la rosa*. Esta misma flor fué después en Inglaterra el símbolo de las más sangrientas guerras. La casa de York tenía por armas la *rosa blanca*, mientras que la de Lancaster había elegido la *rosa roja*; y durante veinticinco años, las facciones alistadas en estas dos banderas, se batieron desesperadamente, haciendo correr torrentes de lágrimas y sangre. Aún hoy, en las armas británicas, la rosa es el símbolo de Inglaterra, el cardo el de Escocia, y el trébol el de Irlanda.

María Estuardo regaló al poeta Rousard un precioso rosal de plata con la siguiente dedicación: A *Rousard*, el *Apolo del manantial de las Musas*.

¡Catalina de Médicis, en cambio detestaba la rosa!!! y un caballero de Guisa se desmayaba con solo sentir el perfume de esta flor.

En el alta Engadina había la singular costumbre de que, cuando á un condenado se le reconocía inocente, la joven más hermosa del distrito iba á la prisión á ofrecerle una rosa.

La Iglesia ha consagrado las rosas al Santísimo Sacramento. A Santa Isabel de Hungría se la representa con su falda llena de rosas; á Santa Dorotea virgen y mártir, con tres rosas en la mano; á Santa Rosa de Lima, coronada de rosas, siendo también considerada esta flor como

emblema del martirio. Todos los años, en la cuarta dominica de cuaresma, el Sumo Pontífice bendice una rosa de oro, que después regala al príncipe ó princesa que tiene mayor mérito en la cristiandad.

Todos saben cómo fué instituida la celebración del Jubileo de la Porciúncula, que por lo mismo no referiremos detalladamente, limitándonos á decir cómo tomó origen.

Una noche de Enero de 1223, San Francisco de Asís estaba orando en su celda, y consultó consigo mismo si sería imprudencia prolongar tanto las vigiliias, que exponían su débil salud. Pero reconociendo en el acto la influencia del tentador y recordando el medio empleado por San Benito para vencerle y hacerle retirarse, salió precipitadamente de la celda internándose en un bosque próximo, donde, quitándose los hábitos, dislaceró su cuerpo con las espinas de las zarzas, exclamando: «Vale más mil veces sufrir estos dolores por Jesucristo, que seguir los consejos del enemigo que me halaga.»

Una luz celestial iluminó el bosque. Francisco se detiene atónito, al ver cambiadas las zarzas en rosas encarnadas y las espinas en rosas blancas, y mientras el Santo admira tal prodigio, ángeles resplandecientes de gloria rodean, y uno, dirigiéndole la palabra, le dice: «Francisco, ves á la iglesia; Jesucristo y su Santísima madre te aguardan.»

Lo que allí pasó todo se refiere, como se ha dicho, á la institución del Jubileo de la Porciúncula, habiendo representado un papel milagroso la flor encantadora de que venimos ocupándonos.

En la vida de Santa Casilda también encontramos representar la rosa una escena milagrosa.

Tenia todos los días la caritativa costumbre, á no impedirlo algún acaso, de visitar á los cautivos y darles alimento por sus manos. Aunque Casilda ejecutaba estos oficios con la mayor cautela, á pesar de ella, llegó á entender su padre la piedad que usaba con los cristianos; quiso ser testigo ocular de sus acciones caritativas para tomar la más seria providencia, estimulado de los enemigos de la fé y encontrándola un día que conducía alimentos á los fieles, la preguntó con tono airado:—¿Qué llevas?—Rosas,—respondió Casilda, sin la menor turbación. Y, con efecto, vió su padre convertido en estas flores el pan que había de servir para sustento de los cautivos. Volviendo las rosas á convertirse en pan con no menos prodigio, luego que se ausentó el explorador.

La rosa silvestre era escogida por los druidas en sus ceremonias. La blanca es también el emblema de la indiferencia, y podremos añadir que, por lo caduco de sus hojas y por las espinas que la rodean, es el verdadero emblema de la vida.

También está llena de curiosas noticias la historia contemporánea de esta flor, de la cual ha descrito De Candolle 146 especies, y Reduté, en su célebre monografía, sólo de la rosa de cien hojas, nos pinta infinitas variedades, que la jardinería moderna ha bautizado con nombres pomposos, tales como los de *Proserpina*, *Esmeralda*, *Reina de Castilla*, *Heliogábalo*, *el Rey Negro de Sam*, *Gigante de las batallas*, y otros que nos recuerdan célebres personajes, como lo fueron los de los nombres impuestos á la rosa, *Carlota Corday*, *Abd-el-Kader*, *Almirante Nelson*, *María Antonieta*, *Rousseau*, etc. Pero prescindiendo de los mil y un detalles que de la rosa pueden leerse en los libros de horticultura moderna, nos limitaremos á decir que es el mes de Mayo la época de su floración, y cuando, aprovechándose de ella en los campos y ciudades,

vemos á las damas elegantes y sencillas campesinas españolas, adornar sus peinados con rosas de todos colores.

Si fuera botánica, al concluir este escrito, que dedico á los pimpollos que leen las páginas de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, debería decir algo, como lo hacen los fitógrafos, sobre los sitios donde se encuentran las rosas. Pero como no lo soy, por no dejar incompleta la historia que vengo haciendo de flor tan encantadora, me limitaré á señalar en la coronada villa, la Plazuela de Santa Cruz y de Santa Ana, el Pórtico de San Ginés, y hasta todos los mercados, como puntos donde se venden á millares las rosas que además nuestras ramilleteras de oficio, reparten en los teatros, ocasionando compromisos á los acompañantes de las niñas.

Por fin, cuando en la Pascua salen de las parroquias las procesiones que acompañan al Santísimo Viático para los enfermos é impedidos, verdadera lluvia de rosas puede observarse en Madrid, que desde todos los balcones cae sobre el pálio que cubre el Pan Celestial que va á repartirseles.

EMILIA G.

## RIMAS

### CONTRA GULA .. TEMPLANZA

#### APÓLOGO

En los felices tiempos en que Esopo hizo hablar á los brutos animales, y en que dictaban máximas morales el cordero simplon y el necio topo; viéronse juntos, en festin sencillo, un águila y un buitre con cerquillo.

Componía el festin una ternera de libras, como dicen los toreros, que, merced á descuidos de vaqueros, degolló sin piedad una pantera; y ámbas aves, con uñas y con pico, devoraban mejor que yo me esplico.

La reina de las aves, siempre digna de ceñir con aplauso la corona, hizo lo que se llama comilona; pero al fin, como noble, se resigna á moderar la hartura de su panza, por no romper la ley de la templanza.

El buitre, que no entiende de nobleza, ni sabe de virtudes, ni de vicios, más ávido trinchando, que en comicios busca un alcalde votos, con destreza divide y come aún más que tiene gana, sin respeto á su reina soberana.

—¿Es posible, mi reina poderosa, dijo el necio, moviendo la cabeza, que de carne tan rica, vuestra alteza no coma un poco más? ¡es tan sabrosa!... Yo nunca perderé, como prudente, esta buena ocasión, aunque reviente.

Dicen que la fortuna, y no lo extraño, no tiene en la cabeza un solo pelo, por lo que anda escondida: y me recelo que no habrá más ternera en todo el año; pues los hados se muestran tan propicios, ¿por qué no aprovechar sus beneficios?

—Eres un necio, dijo con imperio la reina generosa de las aves.

De tal modo al hablar, dime, ¿no sabes que es un vicio la gula, mucho serio? ¿Que el que pone en comer todo su anhelo no es digno de cruzar el claro cielo?

Mi vuelo remontando, prontamente traspasar me verás las altas nubes, y hasta el trono de Dios, do los querubes graciosos moran, volaré potente, sin que haya un enemigo tan dichoso que detenga mi vuelo poderoso.

De esta manera dominar consigo, del espacio sutil en las regiones,

y los tigres, panteras y leones son para mí impotentes, tú testigo; pero tú, de tu vientre vil esclavo, cazado al fin serás cual necio pavo.

Esto diciendo, de la selva espesa una hiena salió con negro intento; el águila, veloz, lanzóse al viento y burló de la astuta la sorpresa. Pero el buitre, por más que se esforzara, no se pudo elevar ni media vara.

Escusado es decir que el temerario fué de la hiena víctima segura, que, dándole en su vientre sepultura, le tomó como plato extraordinario. *¡Así suelen cobrarse nuestros vicios con usura extremada sus servicios!*

El águila, que vió la triste suerte que cupo por gloton al desdichado, ¡infeliz, exclamó, como has pagado tu intemperancia, con temprana muerte! No perderé de vista esta enseñanza: *Contra gula... benéfica templanza.*

ANDRÉS CASADO

## SECCION RECREATIVA

Fueron las brujas, por espacio de algun tiempo, el coco de los muchachos y el recurso de los malvados.

Aunque no muy viejo, he conocido fanáticos dominados por la supersticion y por los encantos, poramuletos y hechicerías, y bien pudiera decir, sin temor de caer en error, que aún hoy existen creyentes de la brujería y personas que escuchan como artículo de fé las predicciones agoreras de una gitana.

El miedo engendraba esas creencias, y así lo demuestra el terror con que miramos, en sueños, las cosas y las acciones que nos son repulsivas.

Caminaba un anciano fanático desde su pequeña aldea de Castilla la Nueva á otro pueblo inmediato, en demanda de una medicina para su señora, que padecía una grave enfermedad; el sugeto en cuestion era el mayordomo de la casa más fuerte de la localidad, y manejaba dinero, y no sé si porque el que camina con dinero siempre vive receloso, ó por qué causa, lo cierto es que al entrar en un puente pudo ver, á favor de la luna, un objeto que se movía, y detuvo su marcha, poniéndosele los pelos de punta.

—¿Qué será? repetía con espanto.

Y mientras apretaba la faltriquera para que no se le escaparan los pocos cuartos que en ella llevaba, pudo distinguir que lo que bailaba en medio del puente era... una botija de dos asas.

—¡Las brujas! exclamó.

Y para conjurarlas, rezaba con afán vertiginoso y se santiguaba sin cesar, pero sin atreverse á caminar hacia adelante ni volver el rostro á las brujas.

Yo no sé si la marcha le habia hecho sudar antes de llegar al puente, pero en el momento en que os le describo, tenia los calzones pegados al cuerpo, y me inclino á creer que era de miedo.

En esta lastimosa situación le encontró un joven pastorcillo que acababa de encerrar en el redil los corderos, para ir á visitar á su novia, que habitaba en una labranza inmediata.

—¿Qué hace V. ahí, tío Policarpo?

—Habla bajo, Charrasca.

Así llamaban en la aldea al rapacillo, por lo temerario que habia sido desde sus primeros años.

—Apostaría á que tiene V. miedo.

—¡Miedo! replicó el mayordomo, zapateando

los dientes como castañuelas; miedo no tengo, pero... temores de...

—¡Já, já, já!

—Habla bajo, no rías, Charrasca, no seas imprudente y volvámonos, auxiliándonos uno á otro.

—¡Pues está V. bueno para auxiliar á otro!.. ¡Já, já!

—Mira, decía el tío Policarpo al pastor; mira lo que hay en el puente. ¡Y cómo se menea!.. ¡Ay!.. ¿Qué pecado habré yo cometido?

—No veo nada.

—Allí, maldito, allí en medio. ¡Míralas, míralas, cómo bailan...

—¡Ya, vamos; ya pareció el peine.

—Míralas. ¡Ay! Malditas brujas, digo, señoras brujas, ¿por qué no me dejais pasar?

—Tío Policarpo, V. tiene un cerote que no ve. ¡Ah, valiente!

—Quien no ve eres tú; observa en medio del puente.

—No veo nada.

—Bien estaria que te dieran una buena soba, para que no echas plantas.

Y fijándose el zagalon, vió, en efecto, la botija que se movía de vez en cuando; pero lejos de intimidarle, soltó una tremenda carcajada, y dijo resueltamente:

—Tío Policarpo, va V. á ver ahora mismo el modo que tiene Charrasca de espantarse las moscas.

—¿Qué vas á hacer? replicó con visible zozobra el mayordomo. Temerario.

—A quitar las brujas de enmedio, para que le permitan pasar. ¡Florecitas á mí!

Si hubiera llevado encima cascabeles el medroso mayordomo, los habria repiqueteado á las mil maravillas, porque al escuchar la amenaza del pastor, se le descompuso el semblante y le temblaban las piernas como si estuviera azogado.

Y sin escucharse otro eco, avanzó el mancebo al centro del puente, y cuando se agitaba la botija, enarboló su garrote, lleno de vigor, descargando tan fuerte golpe sobre ella, que el guijarro más grande que resultó, era del tamaño de un cascarrón de huevo.

Al ruido que produjo el tremendo garrotazo, salieron huyendo de los arcos del puente dos personas, cuyos nombres no se ocultaron á la vista perspicaz del pastor; pero para probar una vez más el valor del mayordomo, y comprimiendo la explosion de la risa, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Por ahí van! ¡Por ahí van! Tío Policarpo, ¡qué feas... qué uñas tienen...

Y como el tío Policarpo, aún en medio de su turbación, veía correr dos hombres hacia el punto en donde se encontraba, juzgó que la botija habia sido desencantada, tomando sus dobles asas la forma humana, y que iban á pedirle cuentas estrechas de su conducta, para aplicarle un ejemplar castigo.

El mayordomo recordó rápidamente los extravíos de su niñez, las torpezas de su edad más viril, los errores cometidos á sabiendas en sus cuentas, y calculó que este era el pecado que expiaba; temió á las brujas, y dominado por el miedo, cayó al suelo en tales términos que al mirarle tenían que volverse los ojos con horror y el estómago con asco.

El pobre mayordomo habia sufrido un síncope por su extrema credulidad á esas patrañas, y el mancebo, con su resolución enérgica, habia dado una lección severa á su rival, que pretendía con esos pueriles artificios separarle de la doncella á quien amaba.

El hecho se divulgó en la aldea tan luego

como regresó á ella el pobre mayordomo, completamente desfallecido y sin la medicina que se le encargara, y en lo sucesivo no volvieron á aparecer en esa ni en otra forma más brujas ni fantasmas en toda la localidad, porque el valeroso pastor, con su ánimo resuelto, había demostrado ya lo ridículo de tal superstición, lo pernicioso que es apocar la inteligencia de los niños con esas narraciones, y el riesgo que corren los que por satisfacer una pequeña pasión ó una cobarde venganza, apelan á medios tan risibles como mezquinos.

EL PADRE LESNA

## TEATROS

Las aperturas de teatros se suceden sin interrupción.

Unos tras otros van apareciendo en la escena los artistas de siempre, esos que nunca envejecen, que siempre hacen al público reír ó llorar, gozar ó padecer, según su antojo, esos hijos predilectos de la gloria y del arte, que pueden contar sus días por el número de sus triunfos.

En el teatro de Lara he visto á Romea y á Riquelme.

¿Quién no los conoce?

El público ríe solamente de oír pronunciar sus nombres.

El dueño y empresario de este teatro, ha demostrado tener un excelente sentido práctico, por tres razones:

En primer lugar, ha levantado un coliseo digno de la capital de España, en que campea la riqueza, juntamente con la sencillez, la grandiosidad en unión del buen gusto; una magnífica sala en donde nada falta que pueda apeteer el deseo mas extremado.

En segundo lugar, la compañía que, á costa de grandes sacrificios ha logrado reunir, es de primer orden, que toda ella tiene una honrosísima hoja de servicios en la difícil y espinosa carrera del arte.

Por último, y en tercer término, la función inaugural se dedicó á beneficio de los pobres.

Nunca obra alguna pudo dar comienzo de una manera tan brillante.

Los desvalidos no olvidarán en sus oraciones al señor Lara, quien ya se ha conquistado por su inteligencia y caridad un lugar de aprecio en el corazón de todos los madrileños.

Le doy mis afectuosos plácemes desde las columnas de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

Variedades abrió también sus puertas con éxito li sonjero.

La Hijastra atrae un numeroso público que ansía admirar una vez mas sus bellas dotes artísticas.

Castilla y Mariscal no hay que decir que siempre están dignos de sí mismos, como el público tiene derecho á esperar de ellos.

Luján es el mimado de todos, el popular artista que por sí solo mantiene la hilaridad de los espectadores.

Le he visto lucirse sobremanera en *La de San Quintín*, gracioso juguete cómico de nuestro colaborador, Sr. Estremera.

Gusta mucho la esmerada ejecución de *¿Dónde está mi levita?*, *Esos son otros Lopez* y *Por un inglés*.

Entrada completa, todas las noches.

En Eslava, el popular Zamacois basta y sobra para dar á la compañía el dictado de excelente.

Este precioso salón se vé favorecido todas las noches por una selecta concurrencia.

Las piecitas *¡Ya somos tres!* *Perez y Quiñones*, *Sin atadero* y *¡Cecilio!* son con mucho agrado recibidas por la numerosa concurrencia que ocupa todas las localidades.

Zamacois es cada vez mas dueño del público, al que atrae con una mirada, con un gesto, con una sonrisa.

Una palabra, una contorsión suya, salva muchas veces una obra.

Auguro á la empresa de Eslava una brillante tem-

porada si, como hasta aquí, siguen los llenos obtenidos desde su comienzo.

Asistí en Martín, el viérnes último, á la inauguración de la temporada.

*Bruno el Tejedor*, *Pobre porfiado...* y *Artistas para la Habana*, fueron las obras escogidas para aquella noche.

Todos los artistas supieron llenar su cometido mereciendo muchos y prolongados aplausos.

En la compañía figura el Sr. Mesejo, que tan gratos recuerdos dejó al público en la temporada anterior.

Dada la buena y escogida compañía que allí actúa y la esmerada ejecución que cada parte trata de dar á su papel, no dudo de que el teatro Martín sea este año el mejor punto de reunión del populoso barrio en que se halla situado.

La revista *Madrid y sus afueras*, últimamente estrenada en el Circo de Rivas, sigue llamando la atención del público.

Lo magnífico de las decoraciones, lo lujoso del atrezzo y los chistes de que está salpicada la obra, gustan en extremo y entretienen admirablemente.

La revista es una serie de cuadros del género de *¡Los Madriles!* *¡Adios Madrid!* y otras que se han representado de tres años á esta parte.

Pero no por eso es una copia ni un plágio; hay novedad y chispa, adicionado todo con una música ligera y juguetona.

Todas las noches acude mas público á pasar un buen rato con *Madrid y sus afueras*, en el elegante coliseo del paseo de Recoletos.

En el Jardín del Buen Retiro, todo indica que el invierno se aproxima.

Los Conciertos ya dieron fin, y se multiplican los beneficios, que son las agonías de la temporada.

Estas últimas noches há habido bastante concurrencia, sin duda por el excesivo calor que se ha dejado sentir.

*¡Por la tremenda!*, *D. Abdon* y *D. Senen*, *Picio Adam* y *Compañía* y otras zarzuelas ligeras, son las que se han dado al público con mas aceptación.

En el Circo de Price, los hermanos Kulper se hacen admirar constantemente, así como los elegantes cromo-programas con que el Sr. Parish suele obsequiar al público. La segunda serie, pues, de estas funciones, en nada desmerece de la primera, ántes bien la sobrepasa, afirmándose por esto, cada vez mas, el aprecio que al Sr. Parish profesa la sociedad madrileña.

Y en verdad que es legítima esa distinción, porque si este año funciona en un teatro provisional, con los recursos que el tiempo y las demás circunstancias han permitido, en cambio nos va á ofrecer para la temporada de invierno, que en Madrid es una novedad, lo mas selecto del arte hípico, dándonos á conocer lo mas culminante en gimnasia y demás ejercicios que se acomodan á este género de espectáculos. Pero ¿de qué modo? Presentando al público madrileño el primer Circo ecuestre de Europa, y el teatro de más lujo de España.

El Liceo Capellanes ha realizado una importante reforma en el decorado de su bellissimo local.

Han desaparecido las celosías monjiles del salón, y sus inconvenientes pinturas de mal figurado jardín, siendo sustituidas por medias tintas frescas, del mejor gusto, coronadas por remates de azul y oro. Sobre los medios puntos de los arcos destacan alegorías en blanco perfectamente modeladas; las columnas del centro, que eran redondas y sencillas, han sido cuadradas con estrías y adornos de oro en su basamento, y el alumbrado, aunque era profuso, ha sido también sustituido, figurando, además de su majestuosa lucerna central, diez y seis lujosos aparatos laterales de bronce, de una forma especial y elegante.

Con los sacrificios que el empresario se ha impuesto en esta reforma, y con el acierto que ha elegido la compañía cómico lírico-dramática, el éxito no puede serle dudoso.

Vencidas ya las antiguas preocupaciones del nombre con que se apellidara este espacioso é inimitable

local, se encuentra hoy frecuentado por la sociedad mas escogida y ávida de aplaudir las gracias teatrales de Valada y demás artistas que actúan bajo su dirección; los acordes de la bien instrumentada música que ha organizado el maestro D. Luis Arnedo; las habilidades del cuerpo coreográfico escogido y brillante, aunque no numeroso; las infinitas variedades que frecuentemente se presentan, y por último, los concertistas españoles de guitarra, Sres. Toboso y Romans, que ejecutan con admirable maestría y excelente estilo las notas mas delicadas y difíciles de los primeros géneos musicales de ambos mundos.

El Español, La Comedia, Apolo y La Alhambra aún no han empezado sus tareas, si bien han anunciado ya la lista de sus compañías, que son, en verdad, numerosas y escogidas.

Para otra quincena, podrá decir algo de su inauguración

ADELINA MARK

Hemos tenido el gusto de recibir el *Discurso* leído por D. Manuel Blasco, Profesor de la enseñanza especial de ciegos, en el solemne acto de la distribución de premios, que ha tenido lugar en el Colegio Nacional de sordos-mudos y de ciegos.

Por el asunto que en dicho discurso se desenvuelve, así como por la forma con que su entendido y laborioso autor ha sabido hacerlo, merece el referido trabajo ser leído con detención. Versa principalmente sobre la importancia que en la educación de los ciegos tienen el oído y el tacto, respecto de cuyos sentidos hace el Sr. Blasco oportunas y delicadas observaciones, que muestran bien á las claras su competencia en tan importante materia. Dando al sentido del tacto todo el valor que tiene, el autor del trabajo que nos ocupa, vá á parar, como era de rigor, á preconizar como mas propia de aquellos desgraciados la educación por el método de la observación inmediata é instructiva, pero llevada á todas sus múltiples é importantes aplicaciones. De aquí que entienda que se deben generalizar todo lo posible las instrucciones del tacto, y que, por consiguiente, debe ocupar un lugar preferente en la educación de los ciegos, lo que en las escuelas comunes se conoce con el nombre de *trabajo manual*. De esto deduce el Sr. Blasco una consecuencia que es lógica, dadas las premisas que ha sentado y la manera como las ha expuesto, á saber: que el método de educación de Froebel, que actualmente se ensaya en nuestro país, tiene una perfecta y adecuada aplicación para la cultura de los ciegos, por lo que concluye pidiendo que se intente el ensayo, á lo cual le mueve no solo sus convicciones, sino el ejemplo de lo que sucede en algunos países extranjeros.

Al felicitar al Sr. Blasco por su sentido y bien meditado trabajo, le excitamos á que siga en la senda de los estudios que ha emprendido, mediante los cuales tantos beneficios pueden dispensarse á esos seres desgraciados á que dicho profesor se dedica á educar, y que tan dignos son y tan menesterosos se hallan de que la caridad y la pedagogía acudan en su auxilio.

Acaba de ponerse á la venta la leyenda en verso que el conocido escritor D. Vicente D. Bordanova dedica al señor presidente del Consejo de Ministros, titulada *Un sueño*.

Los elogios que nosotros pudiéramos hacer de la versificación y del fondo de ese precioso libro, ofendería seguramente la habitual modestia de su autor, y no es á nosotros á quienes toca juzgarle, siquiera por la importante parte que nuestro amigo tiene en la redacción de esta Revista.

Se vende en las principales librerías del reino y en las oficinas de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, Fuen-carral, 3, principal, al precio de 6 rs.

Con el mayor gusto hemos leído *El Código Penal al alcance de los niños*, escrito por D. José María Sevillano Lopez, del colegio de abogados de Velez Málaga, dedicado al Sr. D. Abelardo de Carlos, con un prefacio á los profesores de instrucción pública.

Hemos hojeado detenidamente esta producción, que se ajusta perfectamente á la ley, con un diálogo fácil, y hasta cierto punto, ameno y entretenido, y creemos que sería de alta conveniencia inculcar estos conocimientos en el corazón de los niños, para quienes se ha escrito, porque conociendo la ley penal, pudieran corregir hoy pequeños extravíos que pueden ser más tarde delitos penales.

Recomendamos, pues, la adquisición de este pequeño, pero importante libro, á los padres de familia.

## ADVERTENCIA

Al presente número acompaña como regalo el pliego 16 del Método de Francés.

R. Velasco, impresor, Rubio 20, Madrid